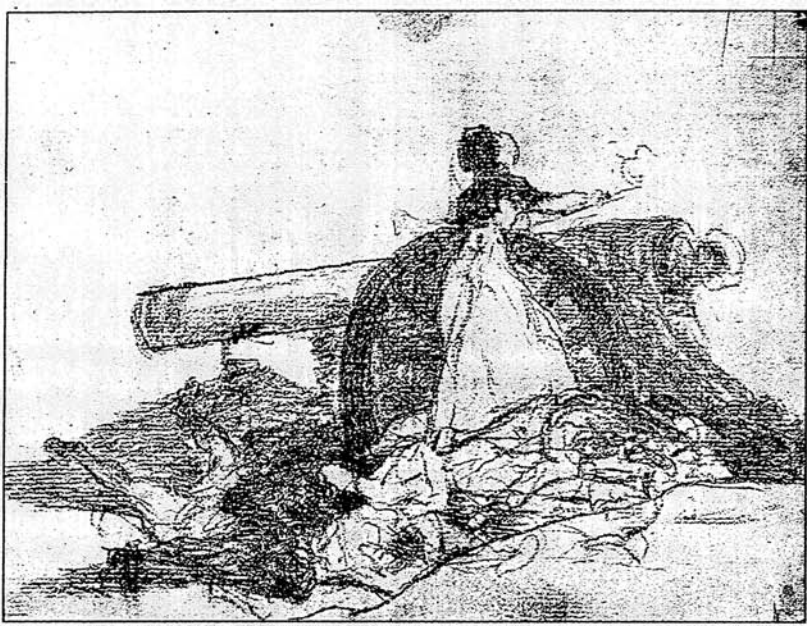


primera vez van a mostrarse al público las «pruebas de estado» de los «Desastres de la guerra», la serie de grabados de Francisco de Goya. Esta colección y otras pruebas únicas e inéditas del genio aragonés serán expuestas por la Biblioteca Nacional desde el próximo 19 de septiembre



Las «pruebas de estado» de la serie «Los desastres de la guerra», no mostradas hasta ahora, serán objeto de una exposición en la Biblioteca Nacional

Primera exposición de las «pruebas de estado» de los «Desastres»

La Biblioteca Nacional de Madrid mostrará esta obra inédita del artista en septiembre

«Se trata de una revelación, de una lección del método de trabajo empleado por el pintor»

BEATRIZ ARROYO Madrid
Por primera vez el público podrá conocer parte del proceso de trabajo desarrollado por Francisco de Goya y Lucientes, a través de algunas pruebas de estado» que conserva la Biblioteca Nacional y de las que el artista aragonés se servía para la elaboración de sus grabados.

Una de las novedades de la exposición «Ydioma Universal», que abrirá sus puertas al público el próximo 19 de septiembre y permanecerá en la Biblioteca Nacional durante tres meses, es que por primera vez se mostrarán las «pruebas de estado» que Goya elaboró para los grabados de sus «Desastres de la Guerra».

Hasta el momento, las pruebas habían permanecido encuadradas en un álbum, del cual tan sólo se había exhibido una página, por la que se abría en cada ocasión, en las otras dos únicas exposiciones que la Institución ha dedicado al artista, la primera en 1946 y en 1978. Ahora, los interesados podrán disfrutar de toda la serie que, por vez primera, se ofrecerá de forma desplegada.

La primera edición de los «Desastres de la Guerra» de Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) se realizó en fechas muy posteriores a su muerte y con un estilo de estampación muy distinto al que verdaderamente utilizaba el artista. «En las pruebas que ahora se van a exhibir se podrá ver al auténtico Goya grabador», afirma Juliet Wilson-Bareau, comisaria de la exposición y una de las mayores expertas del mundo, si no la más, en el arte de Goya. «Lo que queremos mostrar es a Goya trabajando», añade Wilson-Bareau.

Movimiento y dinamismo

Los originales permiten distinguir unos matices de luz y un movimiento y dinamismo que Goya quería transmitir y que no puede apreciarse en las reproducciones que ya se han expuesto tantas otras veces. «En las reproducciones, los matices se pierden totalmente porque los

tonos se uniforman; las figuras, y lo que Goya pretendía mostrar, se vuelve rígido y estático», explica Elena Santiago la otra experta, y también comisaria, de «Ydioma Universal».

De hecho, en las pruebas originales que conserva la Biblioteca Nacional se podrán observar cómo los fondos pintados por Goya eran blancos y tenían muchísima luz. Hay una gran diferencia con la primera edición postuma de los Desastres que elaboró la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que uniformó el color porque había planchas que estaban en muy mal estado y, además, era la moda de la época, en los años 60-70 del siglo XIX se dejaba mucha tinta sobre toda la superficie de la plancha.

Como hasta ahora han permanecido encuadradas, el estado de conservación es muy bueno. Elena Santiago asegura que para los artistas actuales la muestra va a ser toda una revelación: «Estoy

convencida de que van a venir artistas de muy diversos lugares a ver solamente esto, porque es algo increíble e inédito».

En la actual exposición del Museo Municipal de Madrid se están exhibiendo algunas planchas, pero la muestra se centra en toda la historia de los desastres de la guerra contra Napoleón y «ni siquiera pertenecen a la primera edición que se hizo bastantes años después de la muerte de su autor, sino que son bastante recientes», declara la comisaria española.

Material único

Para ella, la Biblioteca Nacional puede permitirse el lujo de hacer una exposición diferente a todas las que se han hecho hasta ahora, «porque posee materiales únicos que nunca antes ha mostrado nadie, por lo que hemos elegido pruebas rarísimas, pero que, a la vez, están muy escogidas». «No existe ningún punto de

comparación anterior con lo que nosotros vamos a enseñar», dijo Santiago.

Las «pruebas de estado» son una lección del método de trabajo empleado por Goya, de su concepción de las estampas, hasta llegar al resultado final. Juliet confirma que se va a poder ver el trabajo incansable del artista: bocetos, apuntes, cómo ensayaba con las diferentes técnicas que iban llegando de fuera, como el aguafuete o la litografía...

El propio Goya escribió la expresión «Ydioma Universal», título que llevará la muestra, en uno de los dibujos para la que en principio iba a ser la portada de Los Caprichos, su serie de estampas más conocida. Y es que, como asegura Elena Santiago, «Goya es un ser excepcional que inventa todo una iconografía, tiene un mundo interior inmenso y eso es lo que quisiera plasmar en sus grabados; es de los pocos autores que hay a los que

se les puede elevar a la categoría de genio».

«Cómo pensaba Goya»

En la exposición no se pretende mostrar la faceta del artista aragonés como pintor, la más conocida, ni siquiera sus grabados como tales obras de arte, sino «cómo pensaba Goya, cuáles eran sus estados de ánimo y qué caminos siguió su evolución personal, que es lo que quería transmitir y expresar, porque era —confiesa Wilson-Bareau— un gran comunicador». Y para lograr este objetivo y para poder llegar al público en general, la exposición contará con muchos paneles explicativos.

Otro aspecto importante que también se va a mostrar es a Goya en comparación con otros artistas que le precedieron y a los que el autor aragonés admiraba mucho. Rembrandt, Tiepolo y Velázquez, entre otros, son reconocidos como puntos claves de referencia en el estudio de las influencias que se pueden observar en la obra de Francisco de Goya.

Por primera vez en España se podrán ver juntos en la exposición, que constará de nueve apartados con un total de 338 obras. Dibujos prestados por el British Museum de Londres, la Kunsthalle de Hamburgo, el Museo del Prado y por algunos coleccionistas particulares, unidos a los fondos que exhibirá la Biblioteca Nacional.

Parte importante de la exposición será el catálogo de la misma que presentará la muestra a través de dos ensayos. Al mismo tiempo, la Biblioteca Nacional ha aprovechado la ocasión para rendir su particular homenaje al artista aragonés en el 250 aniversario de su muerte, publicando un segundo volumen, el «Catálogo de los grabados de Goya de la Biblioteca Nacional de España», que incluirá las fichas actualizadas del fondo completo, 2856 estampas, que la institución conserva sobre el autor.

Unos hallazgos que ayudan a entender mejor al artista

B. A.

Dentro de la gran labor de investigación y estudio que las comisarias han llevado a cabo —«doce horas diarias con 30 minutos para comer desde hace seis meses», asegura Elena Santiago—, junto con los restauradores, se han logrado importantes descubrimientos que, aunque no lleguen a exponerse, «nos han ayudado mucho a conocer más y a entender mejor a Goya», explica Wilson-Bareau.

El mayor descubrimiento se ha encontrado al tomar la decisión de restaurar un grabado bastante desconocido en el que aparece un San Isidro rezando y detrás de él el millagro de un ángel que le está haciendo el trabajo de llevarle el ganado. Al separarlo de

su soporte antiguo —estaba pegado en una hoja acartonada, probablemente desde finales del siglo XVIII o principios del XIX—, se ha hallado en el reverso una prueba o boceto a lápiz del que luego sería su conocida copia del cuadro de Velázquez, «Don Baltasar Carlos, príncipe de España, hijo del Rey D. Felipe IV».

Aunque la gente no vaya a poder disfrutar de este hallazgo, nos ha servido de gran ayuda al poder dudar el grabado de San Isidro, pues no sabíamos a qué época podía corresponder», reconoce Elena Salgado.

De sobra son conocidos los grabados que Goya hizo de las obras más relevantes de Velázquez. La razón de que este fuera su primer proyecto es que en la época el arte español estaba muy des-

prestigiado y se conocía muy poco en Europa, por lo que, durante la Ilustración, se dio un movimiento para reivindicarlo.

Como no existía la fotografía, la única manera de darlo a conocer era mediante la técnica del grabado, el único vehículo que había entonces para la difusión de imágenes, y así se pudieron redactar numerosas copias de algunas de las obras que había en el Palacio Real.

Y en este movimiento de difusión del arte español, Goya eligió la obra del pintor sevillano, sobre la cual llevó a cabo un profundísimo estudio que se demuestra en la interpretación que hizo de sus cuadros. «Se nota que Goya sabe ver a Velázquez, que le entiende y le admira», aclara la comisaria española.